

Elementos para la inclusión y problematización del análisis del discurso en el Trabajo Social

AGUSTIN EZEQUIEL ZUCCARO, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
aguszuccaro@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2919-6305>
DOI: 10.33255/26181800/2371

Resumen

El argumento central que defiende este ensayo es que la incorporación de los saberes provenientes del campo de la lingüística puede generar elementos novedosos para profundizar los desarrollos vinculados a la intervención e investigación en Trabajo Social, cuestión que amplía los estatutos argumentales e intelectuales de la disciplina.

En este sentido, el artículo realiza una serie de precisiones conceptuales y metodológicas que contribuyen a la inclusión y problematización del análisis del discurso en el Trabajo Social.

PALABRAS CLAVE: análisis del discurso, intervención, investigación

Elements for the inclusion and problematization of discourse analysis in Social Work

Abstract

The central argument of this essay is that incorporating knowledge from the field of linguistics could generate novel elements to deepen developments related to intervention and research in Social Work, a matter that would broaden the argumentative and intellectual status of the discipline.

In this sense, the article makes a series of conceptual and methodological clarifications that can contribute to the inclusion and problematization of discourse analysis in Social Work.

KEYWORDS: discourse analysis, intervention, research

Introducción

Este artículo recupera el imperativo de que el Trabajo Social no solo está vinculado a las condiciones materiales de existencia de las personas, sino también a las condiciones simbólicas y a los procesos de subjetivación social. Así, se entiende que el ejercicio profesional y disciplinar se liga tanto a la gestión de recursos materiales como a la difusión de modos de vida.

Diversos autores han llamado la atención sobre la necesidad de incorporar la dimensión simbólica de la vida social a nuestras agendas de intervención e investigación (Matus, 2002; Carballeda, 2002, 2022). En el plano académico, estas agendas estuvieron acompañadas de una reactualización intelectual al calor de la inclusión de los feminismos, los pensamientos descoloniales, las perspectivas interpretativas y los posestructuralismos¹ en los marcos teóricos, metodológicos y epistémicos de nuestra profesión. En este contexto, y especialmente a la luz del giro discursivo que atravesó a estas corrientes, podríamos decir que el análisis del discurso puede continuar generando aportes para esta renovación epistemológica, ética y transformadora (Ortega, 2015).

¹ Se mencionan en plural porque cada una de estas corrientes resulta ser heterogénea, más allá de que tengan ciertos acuerdos básicos.

La tesis central que aborda este trabajo es que el análisis del discurso teóricamente fundado, metodológicamente utilizado y con criterios cuidadosamente elaborados, puede contribuir a los procesos de actuación del Trabajo Social, acompañando los fundamentos éticos que rigen a la disciplina y a la profesión en el marco de la defensa de los derechos humanos y el horizonte de justicia social. Para ello, se rescata al ensayo como forma de escritura académica (Adorno, 1962), el cual se caracteriza por intentar situar en un orden alternativo las ideas, las observaciones y las inquietudes que lo preceden (Adorno, 1962).

En específico, el ensayo trata de mi tesis doctoral sobre las derechas políticas, el neoliberalismo y la intervención social, aunque no busca divulgar los resultados y/o hallazgos de la investigación. Más bien, reescribe y objetiva otros dos momentos: 1) Intenta dar cuenta de los procesos, lecturas y decisiones que se fueron articulando para dar pie a la elección del análisis del discurso como forma de abordaje al problema que me planteé «resolver»; 2) recupera las discusiones, los debates y las sugerencias que surgieron al momento de la defensa².

Entiendo que la incorporación de las discusiones que se abren en la instancia de defensa de una tesis, en ocasiones, suele quedar en el conjunto de prácticas burocráticas y formales de acceso y consagración de un capital cultural institucionalizado y se deja de lado en los trabajos posteriores —o al menos no se hace explícito— de divulgación de resultados y procesos reflexivos. En cambio, aquí se prefiere pensar ese momento como una circunstancia dentro de una investigación que la precede y la excede. Entonces, volver a la reflexión metodológica luego de haber transitado por allí puede abrir nuevas miradas y reflexiones al articular, en cuanto objeto objetivado, las fortalezas y los puntos ciegos del conjunto de los artefactos intelectuales que tuvieron en su dominio la mirada sobre el problema de investigación.

Considerando lo expuesto, el *paper* se articula de la siguiente manera. En primer lugar, se reconstruyen las perspectivas y los objetivos de las principales corrientes del análisis del discurso. En líneas generales, se exponen los territorios de atención que generaron los puntapiés para el desarrollo de este campo.

Luego, se trabaja en específico acerca de las herramientas conceptuales que se desplegaron en la investigación citada y como ello puede articularse en otros procesos de investigación e intervención dentro del Trabajo Social.

Finalmente, las conclusiones incorporan un resumen de lo expuesto a lo largo del artículo y apuntan a continuar profundizando y problematizando las herramientas del campo lingüístico en nuestra profesión y disciplina.

² La tesis doctoral se denominó «Derechas políticas, neoliberalismo e intervención social: significados y discursos en los pliegues de las condiciones políticas del Trabajo Social (2015-2019)» y se defendió durante el año 2024.

Análisis del discurso: perspectivas generales y objetos

El discurso fue y es uno de los elementos constituyentes de cualquier sociedad y, por tal motivo, una de las preocupaciones centrales de las ciencias sociales. Esta atención se expresa en diferentes dimensiones y niveles de análisis: las estructuras elementales de un lenguaje determinado (códigos, signos, símbolos, fonemas, morfemas, semántica, sintaxis y gramática, etc.), las cadenas de enunciados, los tópicos, los géneros, la producción, la circulación, la recepción —entre otros— o el ethos, el pathos, el mito y la retórica.

Los primeros antecedentes dentro de este campo pueden ser encontrados en la filosofía griega. Tanto Platón como su discípulo Aristóteles desarrollaron ideas y afirmaciones que tienen vigencia hasta el día de hoy.

La concepción platónica sobre el lenguaje lleva consigo la premisa de que el discurso es ontológico para comprender el mundo social, ya que permite conocer la esencia de las cosas (Flórez, 2009). Esta idea podría ser una de las fundamentaciones más extendidas del análisis del discurso, en la cual se suele argumentar que, si no se abordan las relaciones de sentido que sostienen las prácticas sociales, no se podrían entender esas acciones.

El corazón de la reflexión platónica sobre el discurso es una de las principales afirmaciones en las ciencias del lenguaje para explicar la necesidad y la validez del estudio sobre este campo. Vale decir que esta afirmación de que las cosas, las prácticas y los objetos deben ser dichos, narrados y hablados para ser comprendidos, cumple una función central en los procesos de legitimación de los analistas y sus trabajos.

Posteriormente, aparece la retórica aristotélica, en la que se desarrolla en profundidad la noción de *ethos*. Noción de relativa importancia para los analistas del discurso, dado que articula las características proyectadas sobre —y por— el sujeto hablante (autoridad, confianza, credibilidad, prestigio, poder, seguridad, firmeza, cercanía, etc.) con sus condiciones éticas, valores morales y creencias. Desde hace algunos años, el campo del análisis del lenguaje se encuentra atravesando una expansión de trabajos que se interesan por esa cuestión (Montero, 2012) en el marco de las corrientes que prestan atención al «actor».

Más cerca en el tiempo, en la primera mitad del siglo pasado, los abordajes estaban centrados en la estructura lingüística, lo que se llamó la «dimensión material» del lenguaje. Solo por nombrar algunas de las corrientes fundamentales que se formularon en este período, se puede hacer mención a Ludwig Wittgenstein (2021), que elaboró la teoría de los juegos del lenguaje; John Langshaw Austin (1990), quien

trabajó sobre los actos del habla; y Ferdinand de Saussure (1945), considerado uno de los fundadores del positivismo lingüístico.

A partir de las décadas de 1950 y 1960, en las ciencias sociales y en la teoría social, comenzó a tener relevancia la dimensión social del discurso (Narvaja de Arnoux, 2006). Y ello, en parte, es gracias a los trabajos de los posestructuralistas, cuya obra fundacional es la conferencia del año 1966 dictada por Jacques Derrida denominada «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» (Decoteau, 2019).

Luego, con mayor importancia, circulación e impacto, se publicaron los trabajos de Michel Foucault como *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1968), *La arqueología del saber* (1970), y *El orden del discurso* (2004), publicado originariamente en la década del 1970. Fundamentalmente, el autor francés puso en relevancia y abrió todo un nuevo camino para el análisis del discurso dentro de la teoría social, dado que imbricó y demostró la relación entre lo «simbólico» y lo «material» al concluir cómo los discursos están atravesados por relaciones de poder que producen sujetos específicos en función de un orden social determinado.

A partir de este punto de quiebre para el análisis del discurso dentro de la teoría social, cada vez con mayor fuerza comenzaron a girar discusiones y precisiones sobre cómo concebirlo. Entre las distintas líneas que lo constituyeron, se afirmó que el análisis del discurso es un concepto teórico, una (sub)disciplina científica, una metodología de investigación y/o una técnica metodológica (Hermida, 2016). Para Hermida (2016), ello estableció tres niveles de aplicación que son, a saber, el epistémico-teórico, entre lo que se destacan escuelas como la semiótica, el pragmatismo, el psicoanálisis y el posestructuralismo; el nivel metodológico, en el que se encuentran, por ejemplo, el análisis sociológico del discurso y el análisis crítico del discurso; y, finalmente, en lo que respecta al técnico-instrumental donde dialogan el análisis de contenido y el análisis documental.

En América Latina, las corrientes que utilizan el análisis del discurso para observar las dinámicas sociales son variadas. En particular, las temáticas de abordaje sobre las que han optado los investigadores han configurado las perspectivas analíticas.

Haciendo uso de una reconstrucción que realiza Narvaja de Arnoux (2021) sobre las posturas analíticas que han hecho «escuela» dentro del análisis del discurso en Latinoamérica, se pueden destacar las siguientes: los análisis materialistas del discurso influenciados por Michel Pêcheux (1978); los estudios sobre las formas del decir de Roland Barthes (1999); los análisis críticos del discurso cuyas referencias son Michel Foucault (1970, 2004), Teun Van Dijck (2012) o Ruth Wodak (2015); el análisis

reflexivo sociológico o la teoría de los mercados lingüísticos que se desprende de las nociones de campo y habitus elaboradas por Pierre Bourdieu (2008); la teoría de los discursos sociales de Marc Angenot (2010) y sus estudios sobre la producción social del sentido; la corriente socio semiótica postulada por Eliseo Verón (1993) y la escuela lingüística anglosajona; la idea de géneros discursivos trabajada desde Mijaíl Bajtín (1982) hasta las modalidades de enunciación de Dominique Maingueneau (2012); la pragmática argumentativa de Oswald Ducrot (2001); la perspectiva fenomenológica y hermenéutica cuya primeras referencias pueden ser ubicadas en Edmund Husserl (1998), Alfred Schutz (2015) o Paul Ricoeur (1995, 2009); el análisis sociológico-lingüístico de Irene Vasilachis de Gialdino (1997); la perspectiva semi-discursiva de Patrick Charaudeau (1983). Lo cierto es que estas referencias son solo algunas dentro de la caja de referencia que utilizan los analistas del lenguaje para comprender las narrativas de los sujetos, grupos sociales, sectoriales e institucionales. Su alusión y mención dice de la gran diversidad de miradas que conviven en este campo.

Por otra parte, los discursos más analizados suelen ubicarse en el académico, el mediático, el político, el religioso, el artístico o el jurídico, entre otros. Estas tipologías suelen operar para clasificar y agrupar el lenguaje en función de ciertas características compartidas. Pero tal variedad no solo habla de que los discursos se pueden diferenciar de acuerdo a su contenido y formas; también pone en relieve otra cuestión por demás importante. Habla de un campo interdisciplinario, ya que se entrelazan saberes y conocimientos provenientes de distintas disciplinas (Narvaja de Arnoux, 2006). De allí que se pueda decir que, en tanto articulación del discurso con lo social, entre los analistas del lenguaje conviven una serie de dominios científicos especializados provenientes, en su mayoría, de las ciencias sociales y humanísticas.

Sin embargo, esta transdisciplinarietà también le otorga al discurso un carácter polisémico en el que coexisten perspectivas formalistas que lo entienden como fuentes, la mirada enunciativa que lo define como modelo de comunicación y el abordaje materialista que lo considera una práctica social (Karam, 2005). Cabe señalar que dentro de cada una de ellas existen matices y discusiones que se van entroncando con las perspectivas, las tipologías del discurso y los dominios expertos desde los cuales se parte.

Para clarificar dentro de la heterogeneidad que caracteriza y domina a este campo de estudio, en el presente artículo se entiende al discurso como un elemento que construye realidad social. De aquí que se lo defina como un objeto de presentación (Schutz, 2015), de representación y de performatividad (Landi, 1998). De presentación, en el sentido de que el sujeto se inscribe en cierto contexto que habilita

enunciados particulares y reprime otros; los recursos lingüísticos presentes en una época determinada son apelaciones que presiden al sujeto hablante, pero que, en el acto enunciativo, puede adecuarlos estratégicamente de acuerdo al contexto de enunciación en el que se encuentra. De representación, porque el discurso expresa a la sociedad o, bien, la sociedad se expresa subjetivamente mediante el discurso en el marco de los modelos interpretativos en pugna; y, de performatividad, porque el decir es una forma de intervenir en el mundo, de actuar y de transformarlo.

De acuerdo con lo expuesto en este apartado, a continuación, se trabajan algunos elementos para pensar el análisis del discurso en los procesos de intervención e investigación en Trabajo Social.

Elementos para pensar el análisis del discurso en los procesos de intervención e investigación en Trabajo Social

Siguiendo esta propuesta transdisciplinar que caracteriza al análisis del discurso, se propone incorporar y desarrollar elementos que permitan articularlo con el Trabajo Social. Intención que se defiende al considerar que nuestra disciplina y profesión, tanto en la investigación como en la intervención, se sostiene alrededor de la interacción con otro. Y es en esa relación social que se articula y se objetiva mediante dos acciones: la escucha y el habla.

El ejercicio profesional en sus diferentes espacios socio-ocupacionales se constituye a raíz del oficio de escuchar y en el arte de narrar. Por ejemplo, escuchar al/los sujeto(s) que demandan en el marco de una entrevista y narrar esas vivencias dentro de un informe social para establecer el acceso a diferentes derechos sociales. Elementos que, como señala Matus (2006), deberíamos entender desde la superación de lo testimonial e inscribirlos en la lógica compleja de los procesos sociales de los que forman parte.

A raíz de los supuestos básicos y núcleos argumentativos que conforman los saberes del Trabajo Social, el análisis del discurso es de utilidad para establecer mediaciones en la relación con ese otro y los instrumentos narrativos que el profesional despliega.

En especial, la intervención puede comprenderse en los actos orales de enunciación y en la producción escrita de la acción lingüística (Saavedra, 2015). El Trabajo Social articula en sus procesos de actuación profesional distintos márgenes lingüísticos, expresados en actos específicos del lenguaje. En ellos se amalgaman dinámicas intertextuales (Yáñez Pereira, 2021) y tramas discursivas que configuran

producciones heterogéneas que enlazan textos, contextos, acontecimientos y experiencias.

El análisis del discurso puede ser considerado un recurso de acción y no solo una herramienta para la investigación social (Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls, 2002). Esto implica que el análisis del discurso no solo fortalece la actitud investigativa propia de la intervención, sino que también potencia la dimensión interventiva que toda investigación conlleva. De manera que los saberes relacionados con el lenguaje pueden configurarse en vínculo con la dimensión discursiva de la intervención social, en los relieves de los debates contemporáneos del Trabajo Social (Saavedra Vázquez, 2010).

Bajo esta base, en este apartado se pretende presentar y recuperar elementos del análisis del discurso que puedan potenciar los procesos de producción de conocimiento y del ejercicio profesional. Los supuestos de tales componentes encuentran su fundamento en los paradigmas interpretativos y cualitativos de las ciencias sociales.

El enfoque cualitativo tiene como condición la producción de análisis contruidos a partir de los sentidos y las conductas de los sujetos (Taylor y Bogdan, 1986). Se interesa por la manera en que las personas actúan e interactúan en el mundo social a raíz de sus perspectivas (Vasilachis de Gialdino, 2006). Por su parte, el paradigma interpretativo del que se habla aquí se inscribe en la tradición «comprensiva» elaborada por Max Weber y recupera la potencialidad que pueden tener sus contribuciones para el Trabajo Social en cuanto programas de investigación, líneas de intervención y fortalecimientos de proyectos éticos-políticos (Zuccaro, 2024).

El comprender, tanto en la intervención en lo social (Carballeda, 2002) como en la investigación, es un movimiento intelectual que se circunscribe y que se inscribe en el principio subyacente de entender al otro a través de sus propios términos, de sus valores y de la forma subjetiva en que se expresa la sociedad en función de su visión. Pero al mismo tiempo, de acuerdo a las proyecciones estratégicas y tácticas que realiza de su contexto e intereses.

Desde otra perspectiva, pero con una argumentación similar, Tarrow (2013) entiende que al análisis del discurso lo componen la «resonancia simbólica» (symbolic resonance) y la «modularidad estratégica» (strategic modularity). Para el reconocido investigador de la acción colectiva, la «resonancia simbólica» son aquellas dimensiones que le otorgan sentido a la acción, que le asignan su cohesión y la sostienen a raíz de la estructura de significación que comparte un grupo social. La «modularidad estratégica», en cambio, se corresponde con las adecuaciones discursivas que realizan los agentes en función del contexto de enunciación en el que se encuentran:

escenarios que habilitan ciertas proclamas, conceptos y categorías que son validadas, mientras que reprimen otras que pueden ser sancionadas.

Se podría decir que se deben analizar las estrategias discursivas de los actores, tanto para indagar el cambio de categorías que utilizan como para la modificación de la justificación de la acción. Pero al mismo tiempo, es menester prestar atención a las continuidades del discurso a fin de comprender sus marcos interpretativos desde los cuales se significa su acción social.

Para considerar ambas dimensiones que constituyen al discurso — la característica de significación y la característica estratégica—, se deben desarrollar criterios de selección y análisis de enunciados que permitan responder a la pregunta acerca de cómo comprendemos esos elementos inscriptos en las palabras, las voces y las interpretaciones de los sujetos. Criterios que contengan una posible respuesta y contribuyan a comprender, observar y registrar en los procesos de intervención e investigación en Trabajo Social. Esa tensión entre escucha y discurso que pone en juego, en ocasiones, diferentes formas de ver y habitar el mundo necesitan elementos que le dan rigurosidad.

De la investigación y, de las discusiones que la siguieron, nacieron dos criterios que pueden ser de utilidad para la profesión y la disciplina. En primer lugar, lo que se denominó «continuidad enunciativa» y, en segundo término, lo que se dio por llamar «discontinuidad aparente». Criterios creados para tener en consideración las dimensiones del discurso, los elementos inscriptos en la trama social y epocal, las persistencias en las estructuras de significación y la capacidad de agencia de los sujetos.

La continuidad enunciativa tiene como objeto la identificación y selección de la repetición de categorías que utilizan los sujetos para explicar, no solo sus acciones, sino el mundo que habitan. Además, este elemento posibilita ordenar los conceptos en marcos de significación generales, situarlos en tradiciones de pensamiento, en cuestiones arraigadas en la sociedad y construir definiciones en función de las ideas que las circulan de forma periférica.

La discontinuidad aparente observa la emergencia de las rupturas discursivas, las sitúa en el contexto y las reconstruye en relación con los marcos de significación.

Estos criterios pueden ser de utilidad para prestar atención sobre las características onto-discursivas del mundo social que se inscriben en el Trabajo Social (Yáñez Pereira, 2023). Así, pueden contribuir a los procesos de intervención al tener presente que la acción profesional se anuda con el discurso en diferentes momentos del ejercicio disciplinar. La práctica discursiva se entrelaza con la intervención en su característica constitutiva de actuación en lo simbólico (Oneto Piazze, 2007), que,

desde sus orígenes, se ha expresado en las diferentes estrategias que conviven en la estructura relacional de control-transformación.

Por otra parte, el discurso profesional también produce identidades en los procesos interventivos. Sujetos sujetos a la enunciación de la intervención, a los sentidos producidos que el ejercicio profesional genera en la objetivación de la imagen que tiene de su proyecto de intervención (Danel, 2020). La práctica discursiva modula figuras, las representa; interpretaciones que despliegan, bajo una diversidad de articulaciones lingüísticas, expresiones que son soportes de los efectos del sentido.

En esta línea, la demanda a los trabajadores sociales le aparece como discurso, tanto institucional como poblacional, escrito u oral. Con ello vale decir, a riesgo de ser redundante, que el ejercicio profesional se encuentra atravesado por un conjunto de expresiones discursivas que la constituyen y lo determinan como tal. Esto es, en los mandatos de sus empleadores de los diferentes espacios de inserción laboral y en los pedidos que expresa la población cuyas narrativas sintetizan las manifestaciones de la cuestión social. Mejor dicho, el discurso de los sujetos puede ser objetivado, significado y reconstruido como expresión de la cuestión social, de los dilemas estructurales que moldean la sociedad, de las condiciones políticas que la dirigen y de la desigualdad imperante que la caracteriza. El análisis del discurso puede utilizarse para construir las mediaciones necesarias entre el contenido de la palabra del otro y su inscripción en lo social.

Por ello, puede afirmarse que el discurso y la escucha dan consistencia a ese primer paso de ejercicio profesional. La escucha, como dice Carballeda (2016), es un instrumento metodológico que establece la relación social que implica el proceso de intervención social.

Siguiendo con este razonamiento, la escucha es aquel instrumento de intervención por el cual podemos establecer la interacción con el otro. Reconocerlo en su complejidad, en su sociabilidad y en su capacidad de agencia. Su voz traduce en una cadena de enunciados, la cuestión social hecha palabra.

Es menester aclarar que oír no es lo mismo que escuchar. Oír es un acto biológico asociado a la percepción de los sonidos, mientras que escuchar implica una disposición. Asimismo, escuchar no es sinónimo de analizar el discurso del otro. Escuchar permite articular y comprender las palabras y las categorías enunciadas dentro de un marco compartido de significación; analizar el discurso supone inscribirlo en estructuras de sentido, comprender su capacidad de agencia y reconocer el peso simbólico de los conceptos utilizados. Es decir, analizar el discurso implica potenciar y ejercitar esa escucha en un sentido preciso que tiene un marco teórico-epistémico que hace que se mire la realidad de una forma determinada, una metodología que

La procesa en capas de densidad de información cuidadosamente seleccionada y un grupo de dispositivos técnicos que logran instrumentarla.

En esta dirección analítica, el contacto directo con las personas —una de las características que se desprenden de la identidad disciplinar— se establece necesariamente como una formulación de relaciones discursivas inherentes a los espacios y escenarios de actuación profesional (Ortega, 2015).

Un paso más adelante en el planteo, lo que escuchamos abarca la cualidad interpretativa de la intervención y lo que decimos configura su posibilidad performativa. En este segundo aspecto, como bien es sabido, las palabras que usamos en los procesos de intervención e investigación no son neutras. En especial, resignifican y reposicionan a ese otro con el cual estamos interactuando. En el acto mismo de la enunciación, podemos habilitar o imposibilitar el acceso a derechos vulnerados. Posicionar al otro desde la culpa, la autonomía, la individuación o la colectivización.

Conclusiones

El artículo buscó articular algunos elementos desarrollados en mi tesis de doctorado en Trabajo Social con las discusiones que se derivaron de ella. A raíz de esto, se intentó profundizar aspectos que vinculan al análisis del discurso con la investigación disciplinar y la intervención profesional en el marco de la dimensión simbólica de la vida social.

Desde esta perspectiva, el análisis del discurso, en tanto acción y reflexión, interpretación y performatividad, puede ser incorporado en las diferentes prácticas intertextuales que atraviesan los espacios socio-ocupacionales y los instrumentos táctico-operativos del Trabajo Social.

Se sostiene, entonces, que el Trabajo Social tiene mucho bagaje histórico y presente intelectual para seguir aportando a este campo interdisciplinario y, en un mismo sentido, los elementos y fundamentos que se desprenden del análisis del discurso pueden potenciar el ejercicio profesional en sus diversos espacios socio-ocupacionales.

Siguiendo esa intención, el escrito propuso dos criterios de selección y análisis de enunciados para contribuir a los marcos analíticos y prácticos, entendiendo que lo simbólico y lo discursivo son elementos constituyentes e inherentes de la práctica del Trabajo Social. Criterios que pueden pensarse como una posible — no la única— articulación entre los saberes provenientes de la lingüística y lo social de la acción profesional y disciplinar.

Particularmente, se sostiene que el análisis del discurso en Trabajo Social puede contribuir al recuperar los diversos elementos inscriptos en el campo de la lingüística para el estudio de lo social y en las producciones subjetivas que habitan las intervenciones e investigaciones. Esto es, en las expresiones particulares que se inscriben en las voces para narrar las manifestaciones de la cuestión social y dilucidar con una escucha activa los padecimientos subjetivos de los sujetos con quienes trabajamos en conexión con los contextos de actuación, articulando con las miradas que establezcan mediaciones generales.

A su vez, el análisis del discurso puede servir como herramienta para seleccionar las palabras que se eligen utilizar en los contextos de actuación profesional, dado que las mismas tienen efectos en el otro. Como se desarrolló anteriormente, el discurso no solo indica representaciones del mundo social como resultado del lenguaje común a todos los miembros de una comunidad; es una forma de actuar y, por lo tanto, de mantener el mundo como está o poder transformarlo en otro lugar.

En las distintas dinámicas intertextuales que habitan al Trabajo Social, se destaca que la enunciación tiene una potencialidad performativa en nuestra disciplina y profesión, dado que forja una dimensión de las estrategias políticas que se desarrollan allí (Danel & Favero Avico, 2023). En especial, porque el discurso experto del Trabajo Social tiene efectos de poder sobre el otro y, en consecuencia, de esta afirmación, el análisis del discurso nos puede brindar elementos para abordar las estructuras de significación y sus efectos de sentido, pero también para habilitar las preguntas acerca de las resonancias de las condiciones objetivas y subjetivas en las que viven los sujetos con quienes trabajamos (Favero Avico, 2024).

En síntesis, el análisis del discurso puede aportar a las dinámicas del trabajo social, tanto desde su pertinencia en los procesos analíticos como por su capacidad performativa del mundo social. La forma de escuchar y las palabras que utilizamos refieren a posiciones, dan lugar —o no— a la accesibilidad de derechos y producen efectos de poder y sentido sobre el otro.

En consecuencia, el trabajo contribuyó con elementos para el debate acerca de la inclusión del análisis del discurso en los procesos de formación, investigación e intervención en Trabajo Social. Un camino que comenzó en el mundo de nuestra disciplina y profesión hace algunos años, pero que todavía tiene un trecho por andar.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. W. (1962). El ensayo como forma. *Notas de literatura*, 11-36.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- AUSTIN, J. L. (1990). *Como hacer cosas con las palabras*. Escuela de Filosofía Arcis.
- BAJTÍN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- BARTHES, R. (1999). *Mitologías*. Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- CALSAMIGLIA BLANCAFLORT, H. y Tusón Valls, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel.
- CARBALLEDA, A. J. M. (2022). *La subjetividad como terreno de disputa*. Editorial Margen.
- CARBALLEDA, A. J. M. (2016). La escucha como un proceso. Una perspectiva desde la intervención social. *Revista de Políticas Sociales*, 3(3), 103-106. <http://www.publicacionesperiodicas.unm.edu.ar/ojs/index.php/rps/article/view/228>
- CARBALLEDA, A. J. M. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.
- CHARAUDEAU, P. (1983). *Langage et discours. Éléments de sémiolinguistique*. Hachette.
- DANEL, P. (2020). Habitar la incomidad desde las intervenciones en Trabajo Social. *Escenarios*, 31, 1-13. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10042>
- DANEL, P. y Favero Avico, A. (2023). Archivo, temporalidad y enunciación en los debates del Trabajo Social. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 13(25), 63-72.
- DE SAUSSURE, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.
- DECOTEAU, C. L. (2019). El posestructuralismo hoy. En C. Benzecry, M. Krause, & I. A. Reed (Eds.), *La teoría social, ahora*, (pp. 289-318). Siglo Veintiuno Editores.
- DUCROT, O. (2001). *Decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*. Edicial.
- FAVERO AVICO, A. (2024). Los afectos y su potencialidad transformativa en trabajo social: aportes para pensar la esfera pública. *Fronteras*, 22, 137-156. <https://doi.org/10.47428/22.1.7>
- FOUCAULT, M. (1968). *Las palabras y las Cosas. Una arqueología de las Ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores.
- FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores.
- FOUCAULT, M. (2004). *El orden del discurso*. Fabula Tusquets Editores.
- FLÓREZ, J. A. (2009). El lenguaje en el pensamiento griego. *Praxis filosófica*, (29), 41-60. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-46882009000200003&script=sci_arttext
- HERMIDA, M. E. (2016). *Discursos sobre estado, poder y política en la formación de grado en trabajo social* [Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Rosario]. Argentina.
- HUSSERL, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.

- KARAM, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal México*, 2(3).
- LANDI, O. (1998). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Puntosur Editores.
- MAINGUENEAU, D. (2012). El enunciador encarnado. *Versión. Estudios de comunicación y política*, (24), 203-225.
- MATUS, T. (2006). *Apuntes sobre intervención social*. Documento Inédito. <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/856/txtcompleto/txt125117.pdf>
- MATUS, T. (2002). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Espacio Editorial.
- MONTERO, A. S. (2012). Los usos del ethos: abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor*, 2(2), 223-242. <https://www.aaretorica.org/revista/index.php/retor/article/view/154>
- NARVAJA DE ARNOUX, E. (2021). El análisis del discurso en Latinoamérica: Objetos, perspectivas y debates. *Revista signos*, 54(107), 711-735. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342021000300711>
- NARVAJA DE ARNOUX, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos.
- ONETO PIAZZE, L. (2007). De las representaciones discursivas al orden del discurso: Una perspectiva discursiva de la intervención del Trabajo Social. *Palabra: Palabra que obra*, (8), 27-41.
- ORTEGA, M. B. (2015). Trabajo social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención. *Cinta de moebio*, (54), 278-289. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300005>
- PÊCHEUX, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Gredos.
- RICOEUR, P. (1995). *Teoría de la interpretación*. Siglo XXI Editores.
- RICOEUR, P. (2009). *Tiempo y narración*. Siglo XXI Editores.
- SAAVEDRA, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta moebio*, (53), 135-146. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003>
- SAAVEDRA VÁSQUEZ, J. (2010). Configuración discursiva en la intervención social fundada, situada y reflexiva. *Cuadernos de Trabajo Social*, (6), 57-70. <https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/128>
- SCHUTZ, A. (2015). *Problemas de la sociología del lenguaje*. Gorla.
- TARROW, S. (2013). *The language of contention: revolutions in words, 1688-2012*. Universidad Cambridge.
- TAYLOR, S. J. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- VAN DIJCK, T. (2012). *Discurso y contexto*. Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- VERÓN, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- WITTGENSTEIN, L. (2021). *Investigaciones filosóficas*. Editorial Trotta.

- WODAK, R. (2015). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Sage.
- YÁÑEZ PEREIRA, V. (2023). Mirada hermenéutica al Trabajo Social contemporáneo. *Escenarios*, (37), 1-10. <https://doi.org/10.24215/26837684e010>
- YÁÑEZ PEREIRA, V. (2021). Figuras Hermenéuticas en Trabajo Social Contemporáneo. En L. Gutiérrez Campos (Comp.), *Apuestas teóricas y políticas desde el Trabajo Social latinoamericano* (pp. 142-167). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social.
- ZUCCARO, A. (2024). *Derechas políticas, neoliberalismo e intervención social: significados y discursos en los pliegues de las condiciones políticas del Trabajo Social (2015-2019)*. [Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/175202>